

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 29 - n.º 31
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave / *Media comunión* / 1999 / Pintura-ensamblaje / 140 x 100 cm

Conferencia

Panorama de la literatura rusa a través de sus premios Nobel¹

Panorama of Russian Literature Through Its Nobel Prizes

Panorama de la littérature russe à travers ses prix Nobel

Daria Heintz²

Universidad Estatal de Novosibirsk, Rusia

Conferencia: 24- 08- 2024

Buenos días a todos.

Me llamo Daria Heintz y soy catedrática de lengua y literatura rusas y profesora titular de la Universidad Estatal de Novosibirsk.

Me alegro mucho de que hayan mostrado interés por la literatura rusa y hayan decidido pasar su mañana de sábado de esta manera, escuchando sobre escritores rusos y su camino hacia el Premio Nobel, así como sus vidas después de recibir el premio. Por supuesto, se trata de un tema muy amplio, así que intentaré tratar sólo los puntos principales y evitar *spoilers*. Y espero que mi breve conferencia los anime a leer las obras de los escritores y poetas de los que vamos a hablar hoy, si aún no las conocen.

La literatura rusa siempre ha atraído a gente de todo el mundo, y he conocido a muchos extranjeros dispuestos a aprender el ruso para leer a Dostoievskiï o Chekhov³ en el idioma original. Y esto nunca me ha sorprendido, porque estoy profundamente convencida de que la literatura rusa es una marca. Si hablamos de Italia, por ejemplo, la marca de Italia es la pizza, pero para Rusia es la literatura. El escritor ruso más famoso del mundo es Dostoievskiï, y es a través de su obra o gracias a él como la gente conoce la literatura rusa.

1 Conferencia dada por invitación de la Maestría de Literatura Latinoamericana y del Caribe (Universidad de los Andes-Táchira) en la Fundación Bordes (San Cristóbal, Venezuela), el 24 de agosto de 2024. Presentador y traductor: Jorge Luis Chacón Solar. Video de la conferencia disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gqC9fhs2goA&t=4s>.

2 Filóloga, intérprete, traductora y pedagoga. Profesora de la Universidad Estatal de Novosibirsk e investigadora de la Academia Rusa de Ciencias.

3 También se ven en los textos las formas *Dostoyevski*, *Dostoyevsky*, *Dostojevskii*, *Dostoevskij*..., y *Chéjov*, *Tchechov*, *Tschekhov*... Esto se debe a que existen diversos sistemas de transliteración de los nombres rusos, que se escriben originariamente, como es bien sabido, con la versión rusa del alfabeto cirílico. Tales sistemas incluso difieren según la lengua "occidental" en la que cada uno se ha establecido (hay, p. ej., un sistema en español; otro, en inglés, otro, en francés..., que responden a las normas ortográficas de cada lengua). Esto ha producido un efecto indeseado: la interferencia y mezcla de los sistemas, sobre todo en los medios de comunicación, por desconocimiento del alfabeto ruso o de su transliteración coherente según un sistema



Existe la idea de que los rusos son más bien fríos y cerrados, y que el alma rusa (y con ella, el código cultural ruso) es muy misteriosa e incomprensible. Y todo esto puede considerarse cierto, pero sólo si no has leído a Dostoievskiĭ. Así que, si quieres entender la mentalidad del pueblo ruso y nuestro código cultural, lee a Dostoievskiĭ; él lo contó y lo explicó todo hace mucho tiempo.

Por supuesto, Dostoievski no es el único escritor ruso con reconocimiento internacional. Pushkin, Chekhov y Tolstoi también son conocidos en todo el mundo, y sus libros se han traducido a muchos idiomas. Las obras de Chekhov siguen reuniendo grandes salas en los mejores teatros no sólo de Rusia, sino también del mundo. *Guerra y paz* y *Anna Karenina*, de Tolstoi, son clásicos mundiales, y lo más probable es que incluso una persona que nunca haya leído estos libros sepa de qué tratan. Y Pushkin... Pushkin es nuestro Shakespeare, lo es todo. Sin embargo, si miramos la lista de autores que han ganado el Premio Nobel de Literatura, no encontramos estos grandes nombres.

¿Por qué? De hecho, es muy sencillo. El Premio Nobel se fundó en 1901, cuando Dostoievskiĭ ya había fallecido. Chekhov murió en 1904, pero en los últimos años de su vida estuvo gravemente enfermo, no escribió nuevos libros y casi nunca salió de su casa. En cuanto a Tolstoi, su historia es más interesante.

En 1906, el mundo conoció la noticia de que León⁴ Tolstoi mismo rechazó el Nobel. Sin embargo, no fue esa la situación cuando el escritor fue galardonado: lo tomó, pero luego lo rechazó. León Tolstoi se enteró de la iniciativa de la comunidad literaria europea de concederle el Premio Nobel y decidió no rechazar el premio directamente, sino escribir una carta a su amigo, escritor y traductor de sus obras al idioma finés, Arvid Järnefelt. En la carta, Tolstoi pedía a su amigo que, a través de sus colegas suecos, intentara que no le concedieran el premio. Järnefelt cumplió

determinado. A fin de remediar el caos resultante, se ha creado un sistema según las normas ISO, pero, a pesar de su validez internacional, su uso aún no se ha generalizado, tal vez porque requiere ciertos signos no habituales en muchas lenguas occidentales. Aunque sabemos que no contaremos con la aprobación de todos los lingüistas, aquí hemos asumido una transliteración “de compromiso”: no se translitera rigurosamente letra por letra, como exigen las normas ISO, pero tampoco se pretenda someter la grafía rusa a ciertas costumbres ortográficas exclusivas del español o de otra lengua europea occidental. En cambio, hemos adoptado ciertas combinaciones (*kh, sh, zh...*) que gozan de gran aceptación interlingüística y que aprovechan los valores del alfabeto latino sin causar (mucho) extrañeza en el lector medio. Teniendo la misma intención, no hemos querido recurrir a signos especiales, con solo dos excepciones: 1) *ï*, que empleamos para transliterar la letra rusa *й*, la cual es siempre el segundo elemento de un diptongo, y 2) *ı* “volada” o como exponente (*ı*), para indicar que la vocal que sigue a otra o la consonante anterior se pronuncian palatalizadas (“blandas”; p. ej., *ıe* —pronúnciese ‘ye’—; *nı* —pronúnciese ‘ñı’—). Finalmente, señalamos que en la ortografía rusa, como en la inglesa o la alemana, no se usa habitualmente ningún acento gráfico; solo se emplea a veces la tilde aguda (*´*) con intención didáctica o para orientar a los hablantes de otras lenguas. (Nota lingüística del corrector de estilo, como todas las siguientes.)

4 Su prenombre o nombre de pila ruso es, en realidad, *Lev* (transliterado).

este delicado encargo, y el premio se concedió al poeta italiano Josué Carducci, un nombre que ahora sólo conocen los literatos italianos.

Entonces, ¿por qué Tolstoi no quiso aceptar el premio? La cuestión es que el Premio Nobel no es sólo un reconocimiento mundial, un galardón prestigioso, un diploma y una medalla, sino también una gran recompensa económica. Y Tolstoi, en los últimos años de su carrera (y de su vida), estaba pasando por grandes cambios espirituales: estaba seguro de que un hombre no necesita excesos y que cualquier dinero es malo.

Por cierto, no sólo le concedieron el Premio Nobel de Literatura, sino también el Premio Mundial de la Paz, y también lo rechazó.

Hablemos ahora de los autores que aceptaron el Premio Nobel y tarde o temprano lo recibieron. Durante toda la existencia del premio, cinco autores han sido galardonados con él: Ivan Bunin, Boris Pasternak, Mikhail Sholokhov, Aleksandr Solzhenitsyn y Joseph Brodsky. Hablemos un poco de cada uno de ellos y de las obras que les dieron el reconocimiento internacional y el Premio Nobel

Cabe señalar aquí que, por regla general, el premio de literatura se concede no tanto por una obra concreta como por una trayectoria creativa y literaria en general, pero, por otra parte, la mayoría de las veces fue una obra concreta la que ayudó al galardonado con el Nobel a hacerse notar y a contribuir a la cultura del país o a la cultura mundial

Ivan Alekse'evich Bunin (1870-1953) fue un escritor y poeta ruso, y si es la primera vez que usted oye su nombre, no pasa nada. El camino hacia el reconocimiento fue largo y difícil para Bunin, tanto en su país natal como en la escena mundial: fue nominado por primera vez para el Premio Nobel en 1923, para recibirlo una década más tarde.

Tras la revolución de 1917 y la guerra civil, que terminó con la victoria del Ejército Rojo, la comunidad intelectual rusa (muchos artistas y científicos) emigró a Europa, la mayoría a Francia, y Bunin fue uno de los escritores rusos emigrados. En aquella época en Europa, Bunin era muy conocido como escritor, pero eso no le ayudó mucho en su vida. Los editores de Berlín, Praga y París le pedían obras nuevas, pero Bunin estaba sumido en una enorme crisis creativa y no escribía nada, así que los editores imprimían sus obras antiguas, pero pagaban muy poco dinero por ello.

Con el tiempo, la inspiración volvió al autor y, tal vez, la razón de ello fue el hecho de que Bunin tuvo un romance con una joven poetisa francesa, pero los nuevos poemas y la novela *La vida de Arsen'ev*⁵ llevaron al escritor al Premio Nobel, que tanto tiempo soñó con recibir.

⁵ *Arséniev* y *Arsényev* suelen ser las transliteraciones en los países hispanohablantes.

La novela de Bunin *La vida de Arsen'ev*, escrita a lo largo de tres años (1927-1930), no es sólo un libro: es una confesión del alma, revestida en forma de saga lírica y autobiográfica que consta de cinco capítulos. El propio escritor admitió que esta novela fue uno de los factores clave que influyeron en la decisión del Comité Nobel de concederle el premio en 1933.

En el centro de la narración está el camino de formación de Aleksei⁶ Arsen'ev, un joven de noble cuna cuya alma está llena de poesía. El lector recorre con el protagonista todos los hitos de su vida, desde sus primeros recuerdos infantiles hasta el umbral de la madurez. Al mismo tiempo, *La vida de Arsen'ev* no es sólo la historia de un hombre. La novela dibuja ante nosotros un amplio panorama de la vida en la Rusia del siglo XIX, nos sumerge en la atmósfera de la época, nos familiariza con la vida y las costumbres, además de abrirnos al mundo de la literatura de entonces.

La novela de Bunin *La vida de Arsen'ev* revela las etapas clave de la formación de un joven que busca respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia: filosóficas, espirituales y religiosas. Es una historia sobre la formación de la personalidad, el autodescubrimiento y las primeras experiencias amorosas.

Según los documentos oficiales, Bunin fue galardonado con el Premio Nobel «por la rigurosa habilidad con la que desarrolla las tradiciones de la prosa clásica rusa». En su discurso de entrega del premio, Bunin destacó la valentía de la Academia Sueca al honrar al autor ruso en el exilio.

El año en que Bunin recibió el Premio Nobel, su equivalente en metálico era el más bajo de la historia del galardón, pero parece que para Bunin esto no importaba en absoluto, pues de todos modos regaló unos 120.000 francos a personas corrientes que necesitaban ayuda material urgentemente.

Nosotros, por desgracia, no leemos la novela *La vida de Arsen'ev* en la tradición clásica rusa y, para la mayoría de los rusos, Bunin es ante todo un poeta y autor de pequeños relatos. Y si quieres conocer su obra, te recomendaría que empezaras por el ciclo de cuentos *Callejones oscuros*, conocidos por su belleza y sensualidad y, en mi opinión, mucho más interesantes.

El segundo escritor ruso en ganar el Premio Nobel fue Boris Pasternak, pero su historia ya era más compleja y dramática. Pasternak fue un poeta, escritor y traductor soviético ruso. Su padre era pintor y su madre pianista, y las posibilidades de convertirse en un genio creativo en una familia así eran muy altas.

Para los rusos, Pasternak es ante todo un gran poeta (además de poemas del autor, [los rusos] también leemos a Shakespeare en su traducción), y sólo después

⁶ Alexei y Alexey suelen ser las transliteraciones en los países hispanohablantes.

un narrador. Lo cual es lógico, porque publicó sus primeros poemas a los veintitrés años, pero la novela *Doctor Zhivago*, por la que Pasternak recibió el Premio Nobel de Literatura, no la escribió hasta 1955, a los sesenta y cinco años. Pero podemos decir que *Doctor Zhivago* se convirtió en la obra de su vida.

Boris Pasternak escribió la novela *Doctor Zhivago* después de la segunda Guerra Mundial, pero la acción de la novela se sitúa en el Imperio ruso, durante los años de la revolución de Lenin, y termina durante la segunda Guerra Mundial.

En su novela épica *Doctor Zhivago*, Pasternak revela cuidadosamente el complejo y sinuoso camino de la vida de un hombre de talento: el médico y escritor Yuri Zhivago. El lector tiene ante sí no sólo la historia de su destino, sino también el proceso de formación de la personalidad y del poeta, así como el cambio de su visión de los acontecimientos a lo largo del tiempo. Al principio de la novela, Zhivago ve la revolución como algo «evangélico», pero, a medida que pasa el tiempo, se da cuenta de que ha dado lugar a la aparición de un mundo nuevo y sangriento basado en la violencia, donde el amor y la compasión están ausentes.

Para la censura soviética, la “bandera roja”⁷ de la novela *Doctor Zhivago* era el hecho de que los personajes estaban decepcionados con la Revolución de 1917 y esperaban que al menos la guerra contra un enemigo exterior (los nazis) uniera al pueblo y lo llevara a la liberación definitiva. La dura vida en los años revolucionarios y estalinistas se muestra sin ambages y, en general, la novela sobre la soledad y las experiencias de un médico poeta es lo opuesto al realismo socialista.

Por ello, la URSS se negó a imprimir la novela, pero Pasternak no se rindió y envió el manuscrito a los países occidentales: el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli lo sacó de contrabando de la URSS. El libro causó sensación en Europa y se tradujo a dieciocho idiomas.

La publicación de la novela en el extranjero y la concesión del Premio Nobel provocaron el acoso de Pasternak en la URSS. Fue expulsado de la Unión de Escritores y muchos escritores soviéticos criticaron a Pasternak y su novela, aunque en realidad la novela no se había publicado en la Unión Soviética, por lo que la mayoría de los que lo condenaban ni siquiera la habían leído. A partir de entonces, la frase “No he leído a Pasternak, pero lo juzgo” se convirtió en un latiguillo. Por supuesto, en el ruso de hoy utilizamos esta frase irónicamente, hablando de la gente que está dispuesta a criticarlo todo sin entender el asunto.

En esos momentos a uno le gustaría acusar al gobierno y a la sociedad soviéticos de crueldad y llamarles paranoicos, pero tenemos razones para no hacerlo. Lo cierto es que, como se desprende de los documentos publicados en 2014 por el *New York Times*, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense se

⁷ Es decir, *red flag* 'signo o señal de alerta'.

interesó por la novela en esta etapa. Tenía su propio programa cultural en los años 50, cuyo objetivo era oponerse a la ideología comunista.

¿Puede interpretarse la decisión del Comité Nobel como una acción editorial antisoviética planeada y dirigida magistralmente por los servicios de inteligencia estadounidenses? Indudablemente, no. El nombre de Pasternak apareció por primera vez en la lista del Comité Nobel en 1946, luego en 1948, 1949, 1950 y 1957; el 23 de octubre de 1958 Pasternak fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura con la mención «por sus destacados logros en la poesía lírica moderna, así como por la continuación de las nobles tradiciones de la gran prosa rusa».

La batalla de los servicios secretos como parte esencial de la Guerra Fría tuvo lugar en el campo literario, pero no tuvo relación directa con la fama mundial de Pasternak, ni con su destino, que eligió consciente y voluntariamente. La novela *Doctor Zhivago* conmocionó a los lectores de todo el mundo; por supuesto, no por su antisovietismo, que no había en ella, sino por el altísimo nivel artístico, la profundidad y sinceridad del análisis, la posición excepcional del autor, «la cara vuelta hacia Dios».

Parecía un milagro que, en el país menos libre, al cual los lectores occidentales imaginaban con razón como un espacio bien controlado tras alambradas de púas, apareciera una obra que daba testimonio de la libertad del espíritu humano, capaz de resistir la opresión destructora de la personalidad del sistema. Este acontecimiento fue realmente un milagro que cogió «por sorpresa» a los funcionarios soviéticos, que intentaron en vano impedir su realización. La concesión del Premio Nobel sólo sirvió para dejar constancia de su indudable derrota.

Por supuesto, la concesión del Premio Nobel a Pasternak provocó una enorme disonancia en la sociedad soviética, por lo que, una semana después, Pasternak se vio obligado a enviar un telegrama rechazando el Premio Nobel: “Debido a la importancia que el premio ha tenido en la sociedad a la que pertenezco, me veo obligado a rechazar un premio inmerecido. Por favor, no consideren mi negativa voluntaria como un insulto”.

La respuesta llegó el mismo día: “La Academia Sueca ha recibido su rechazo con profundo pesar, simpatía y respeto”. Anders Österling declaró: “Pasternak puede rechazar el premio, pero el honor de esta distinción permanece con él. Tenía todo el derecho a rechazar el Premio Nobel, que le confiaba una responsabilidad tan pesada”. El Premio Nobel de Literatura no volvió a concederse en 1958.

Sin embargo, la maquinaria ideológica se apoderó de su vida y de su obra con tal fuerza que el escritor también fue convocado a la fiscalía general, donde de hecho se le acusó de traición. Y, por supuesto, la acusación en sí no tenía sentido, ya

que Pasternak era un gran patriota, y por eso se negó rotundamente a abandonar su patria, a pesar de todas las amenazas. Sin embargo, Pasternak seguía siendo sólo un ser humano, y el resultado de años de acoso fue una crisis nerviosa, un cáncer de pulmón y la muerte del poeta en mayo de 1960.

No obstante, en 1988, *Doctor Zhivago* se publicó en la revista *Novyi Mir* de la URSS. El reconocimiento de la novela en su país permitió al Comité Nobel considerar forzado e inválido el rechazo del premio por parte de Boris Pasternak. El 9 de diciembre de 1989 se concedió en Estocolmo la medalla de Premio Nobel al hijo del poeta.

Un dato interesante: en 2004, el primer día de su visita a Moscú, el director de Hollywood Quentin Tarantino pidió que lo llevaran a la tumba de Boris Pasternak, un escritor al que el célebre director había reconocido como su ídolo literario desde la infancia. Llovía a cántaros, y Tarantino se sentó ante la tumba durante unos minutos. Hizo algunas fotos para el recuerdo y luego pidió que lo fotografiaran con el monumento de fondo.

Cabe señalar que la novela *Doctor Zhivago* ha sido adaptada al cine varias veces, pero es una pena que no lo fuera por Quentin Tarantino. Estoy segura de que habría hecho un gran trabajo.

Mikhail Sholokhov⁸ fue el tercer escritor ruso galardonado con el Premio Nobel, y se le conoce como el único escritor soviético que ha recibido el Premio Nobel de Literatura en coordinación con el gobierno soviético.

Shólojov ya había figurado muchas veces en la larga lista del premio. Su novela épica *El Don apacible*⁹ era bien conocida en Occidente e incluso, una vez, el nombre de Shólojov fue incluido en la lista de candidatos por los propios miembros de la Academia Sueca. Pero en todas las ocasiones, Sholokhov fue derrotado por rivales más fuertes (famosos): John Steinbeck, por ejemplo, o William Faulkner. Esta es la razón por la que las autoridades soviéticas estaban tan interesadas en promocionar al escritor: tenían la esperanza de que, si Shólojov ganaba, la autoridad del régimen soviético en Occidente se vería reforzada por el método del “poder blando”. Y como recordamos, la concesión del premio a Pasternak en 1958 molestó mucho al gobierno soviético.

Las desventuras de Mikhail Sholokhov en su camino hacia el Nobel no acabaron ahí: en 1964, el escritor y filósofo francés Jean-Paul Sartre, que había sido galardonado con el Nobel, provocó un nuevo escándalo al rechazar el premio y en su carta mencionaba a Shólojov, lamentando que el premio no le hubiera sido concedido a él en su lugar.

⁸ Mijaíl Shólojov suele ser la transliteración en los países hispanohablantes. La <j> debe pronunciarse como la del español peninsular.

⁹ El título también se halla traducido como *El Don silencioso*, *El tranquilo Don* o *El plácido Don*.

En 1965, los rivales de Sholokhov también eran bastante famosos, pero él era el candidato con más posibilidades y finalmente recibió el premio por su novela *El Don apacible*, con la mención: “por la fuerza artística y la integridad del *epos* sobre los cosacos del Don en un momento crucial para Rusia”.

En la ceremonia de entrega del premio en Estocolmo, Mikhail Sholokhov pronunció un discurso en el que habló de su objetivo de mostrar en la novela y exaltar «una nación de trabajadores, constructores y héroes».

¿Qué sabemos de la novela *El Don apacible* y de qué trata?

Sholokhov trabajó durante quince años para crear *El Don apacible*: los primeros tres volúmenes se publicaron en 1925-1932, y el cuarto, en 1940. pertenece a la corriente literaria del realismo socialista. La novela épica y las escenas de batallas son géneros en los que Shólojov logró una maestría sin igual.

La novela nos muestra una década en la vida de la familia Melekhov y nos enseña lo importante que es no olvidarse de la moral y la ética en el trasfondo de procesos históricos a gran escala. En tiempos difíciles, el deber de toda persona es seguir siendo humana, no convertirse en malvada. El tema principal es también la elección de una persona en un momento crítico. El autor consigue mostrar la tragedia de un gran país a partir del ejemplo de una familia, en la que los hermanos se alzarón bajo las banderas de adversarios irreconciliables: el Ejército Rojo y el Movimiento Blanco.

Sin embargo, mucha gente dudó y sigue dudando de la autenticidad de la autoría de esta novela. Y hay varias razones para ello. En primer lugar, Sholokhov era demasiado joven cuando empezó a escribir la novela: tenía veintidós años. El libro utiliza más de setecientos personajes, la mitad de los cuales eran personas reales. Se cree que no podía conocer toda la biografía de estas personas. También se criticó su educación para crear una historia de tal envergadura: sólo completó cuatro cursos de gimnasia.¹⁰

En la Rusia prerrevolucionaria vivió Fiodor Krúkov, que escribió cuatro volúmenes de relatos dedicados a la vida de los cosacos del Don. Varios investigadores modernos creen que fue él quien escribió *El Don apacible*, y que Sholokhov robó sus manuscritos. Su principal argumento son los borradores de trabajo del escritor. Un examen detallado de las hojas con el texto reveló que no se trataba de un borrador, sino de una reescritura.

10 La autora se refiere al término “гимназия” (gimnaziya) que en ruso significa “instituto de enseñanza media” o “escuela secundaria” (algo así como un bachillerato académico de nivel alto, muy común en Rusia y otros países europeos en el siglo XIX y XX). Solía tener 7 u 8 cursos y el autor referido, Sholokov, completó solamente cuatro.

En 1929, Sholokhov preparó un manuscrito para que la comisión probara su autoría. No podemos estar seguros de que esta comisión soviética fuera completamente objetiva al analizar la obra de uno de los principales ideólogos de los escritores soviéticos. Pero ahora ya no es tan importante si Sholokhov escribió él mismo esta obra o simplemente la reescribió, pues ya se ha convertido en un clásico soviético muy querido y ha pasado a la historia.

El cuarto Premio Nobel de Literatura ruso, o más concretamente de la URSS, es Aleksandr¹¹ Solzhenitsyn.

Aleksandr Solzhenitsyn escribió sobre sí mismo: “Da miedo pensar en qué clase de escritor me habría convertido (si es que me hubiera convertido) si no me hubieran encarcelado”.

Pasó ocho años en los campos de trabajo, ganó el Premio Nobel de Literatura, fue el primer escritor soviético que habló de la represión del régimen soviético y contó la verdad sobre el Gulag a los lectores. Es interesante ver cómo cambia el mundo: Las obras de Solzhenitsyn estaban prohibidas en la URSS, pero ahora forman parte del programa escolar.

Era un matemático con alma de escritor (literalmente: era licenciado en matemáticas, pero también director de una revista estudiantil de literatura), participó en la Segunda Guerra Mundial y durante la guerra mantuvo una correspondencia privada con un amigo en la que, poco a poco, empezó a criticar al gobierno, diciendo que Stalin tergiversaba las ideas de Lenin, e instando a la resistencia al régimen. Solzhenitsyn y su amigo no temían la censura en la correspondencia: creían que sólo la revelación de secretos militares era punible. Sin embargo, el 9 de febrero de 1945, Solzhenitsyn fue detenido y despojado de su rango; más tarde fue trasladado a Moscú y acusado de propaganda antisoviética y actividades contrarrevolucionarias.

Los interrogatorios continuaron hasta mayo de 1945. Solzhenitsyn se declaró culpable. En julio de 1945, fue condenado a ocho años en campos de trabajo y al exilio eterno tras su liberación. Como sabemos, afortunadamente, su exilio, como la vida de Stalin, no sería eterno, y los días pasados en los campos de trabajo (en realidad en una prisión de trabajo) se convertirían en la inspiración y la base de la novela *Archipiélago Gulag*.

En 1961, Solzhenitsyn presentó el manuscrito a los editores de la revista *Novyi Mir*. Se trataba de un manuscrito de la historia titulada *Un día de Ivan Denisovich*, que es la primera verdadera obra escrita de Solzhenitsyn, realizada a la edad de cuarenta y tres años.

¹¹ Alexand(e)r suele ser la transliteración en los países occidentales.

La obra se hizo inmediatamente popular no sólo en la Unión Soviética, sino también en el extranjero. Solzhenitsyn fue leído en París, Londres y Nueva York. Fue aceptado en la Unión de Escritores y nominado para el Premio Lenin. Pero cuando Nikita Khrusch'ov¹² dejó el cargo de Secretario General del Partido Comunista, la actitud hacia Aleksandr Solzhenitsyn volvió a cambiar. Se prohibió discretamente la publicación de sus obras.

Pero a pesar de todas las dificultades, Solzhenitsyn siguió trabajando en *Archipiélago Gulag* todos estos años.

No sé si merece la pena contar de qué trata exactamente esta obra o si es posible. Para abreviar, el libro describe la represión que tuvo lugar en la URSS entre 1918 y 1956, y se basa en las memorias y cartas de doscientos veintisiete prisioneros, así como en la experiencia personal del autor. Y puedo decirles que leer este libro es como ver la película *La lista de Schindler*, insoportablemente dolorosa pero necesaria.

En 1970, Aleksandr Solzhenitsyn fue galardonado con el Premio Nobel “por la fuerza moral con la que continuó la tradición de la literatura rusa”. El candidato no asistió a la ceremonia: temía que no le permitieran volver a la URSS. Y tenía razón.

La publicación de *Archipiélago Gulag* en el extranjero causó una gran resonancia: en enero de 1974, el Politburó del Comité Central del PCUS celebró una reunión aparte para debatir medidas para “reprimir las actividades antisoviéticas” de Solzhenitsyn. En febrero, al escritor se le retiró la nacionalidad “por acciones que denigran el título de ciudadano de la URSS” y fue deportado del país. Primero vivió en la RFA, luego se trasladó a Suiza y pronto decidió instalarse en el estado norteamericano de Vermont.

La actitud hacia el escritor en la URSS se suavizó con el inicio de la *perestroika*. En 1989 se publicaron allí, por primera vez, capítulos de *Archipiélago Gulag* y, un año después, Solzhenitsyn recuperó la ciudadanía soviética y fue galardonado con el Premio de Literatura de Rusia. Lo rechazó diciendo: “En nuestro país, la enfermedad del Gulag no se ha superado hasta el día de hoy, ni legal ni moralmente. Este libro trata del sufrimiento de millones de personas, y no puedo recoger honores por ello”. En otoño de 1993, Solzhenitsyn y su esposa hicieron un “viaje de despedida” a Europa, y luego regresaron a Rusia.

Y aunque el alcance y la importancia de esta obra son sorprendentes, también se ha enfrentado a críticas. Por ejemplo, el poeta Arthur Lundkvist se opuso a la nominación de Solzhenitsyn. Votó a favor de Pablo Neruda (que ganó el premio un año después) y escribió que, ciertamente, estaba impresionado por la valentía de

¹² Jruschov y Jrushev suelen ser las transliteraciones en los países hispanohablantes.

Solzhenitsyn y sus descripciones de lo que ocurría en los campos de trabajo, pero que sus obras literarias eran, sin embargo, “primitivas y carentes de interés”.

Quiero cuestionar algo que normalmente se pasa por alto en su caso: el valor artístico de sus libros.

Lundkvist argumentó que, cuando el revuelo en torno a los libros de Solzhenitsyn comenzase a amainar —por motivos políticos, humanitarios o de otro tipo—, se iniciaría una reevaluación de su “mérito literario”, y subrayó que el Premio Nobel no debe ser “un campo de batalla entre diferentes intereses políticos”.

Sin embargo, el comité del Nobel no estuvo de acuerdo con él, porque muchas personas del comité consideraban a Solzhenitsyn un autor significativo, no sólo porque escribía sobre los prisioneros y el sistema soviético, sino también porque describía con brillantez a personas en circunstancias terribles, en las que algunas personas simplemente se caen a pedazos, mientras que otras encuentran la fuerza para sobrevivir, y a veces ni siquiera para sobrevivir, pero sí, al menos, para preservar su dignidad humana. Por supuesto, no se trata de literatura experimental, sino bastante clásica y directa. Y los retratos psicológicos que Solzhenitsyn hace de los personajes son verdadero arte.

El quinto y hasta hoy último Premio Nobel de Literatura de la URSS y Rusia, es Joseph Brodsky.¹³

El 10 de diciembre de 1987, el Premio Nobel de Literatura fue concedido al destacado poeta ruso Joseph Brodsky “por su obra completa, impregnada de claridad de pensamiento y pasión poética”.

Sí, Brodsky fue sin duda uno de los más grandes poetas del siglo xx y mucho más. Es difícil de creer, pero el Premio Nobel Joseph Brodsky no terminó la escuela: la abandonó a los quince años. Sin embargo, esto no le impidió convertirse en un destacado maestro y profesor, aunque, en su infancia, Joseph Brodsky soñaba con ser piloto más que poeta o profesor. Parece ser el sueño de todo hombre. Y Brodsky aprendió a pilotar un avión y, por supuesto, escribió poemas sobre ello.

Escribía poemas sobre muchas cosas, incluso se podría decir que sobre todo lo que veía, oía y sentía. Y parece que en algún momento no gustó a las autoridades soviéticas. En 1972, Brodsky recibió una llamada inesperada del Ministerio del Interior y le pidieron que acudiera a una entrevista. “¿Se va a Israel?”, le preguntó el funcionario. “No”, respondió Brodsky, sorprendido. Pero el poeta ya se había dado cuenta de que era más una indirecta que una pregunta.

Al poeta le dieron dieciocho días para hacer las maletas, y el visado le fue expedido el día de su cumpleaños treinta y dos. Brodsky intentó hasta el último

¹³ Esta versión francoinglesa de su nombre identificó internacionalmente al poeta desde que se exilió. Una transliteración más fiel del original es *Iosif Brodskii*.

momento retrasar el día de la partida, pero las autoridades querían deshacerse de él cuanto antes.

Brodsky se oponía firmemente a marcharse, ya que implicaba la privación de la ciudadanía soviética y, en consecuencia, la imposibilidad de regresar a casa: no quería marcharse definitivamente, sino viajar a otros países y regresar a la URSS.

El oficial del KGB que expulsó a Brodsky del país, que no quiso revelar los detalles de la decisión de 1972, habló sobre los motivos de la expulsión del poeta en una entrevista de 2013, utilizada en la película *Brodsky no es un poeta*: “Se comportó como tenía que hacerlo. Y así es exactamente como quería comportarse”.

El día de su partida, Brodsky envió una carta a Leonid Brezhnev con las siguientes palabras: “Estoy profundamente triste porque tengo que dejar Rusia. Nací aquí, crecí aquí, viví aquí, y todo lo que tengo detrás de mi alma se lo debo a ella. Todo lo malo que me tocó en suerte quedó más que cubierto por lo bueno, y nunca me sentí ofendido por la patria. Y no lo estoy ahora. Porque, dejando de ser ciudadano de la URSS, no dejo de ser poeta ruso. Creo que volveré; los poetas siempre vuelven: en la carne o en el papel”.

Bueno, siempre fue un maestro de las palabras y también muy a menudo resultó tener razón. Puede que él mismo haya abandonado Rusia, pero su obra no.

Brodsky viajó primero a Europa y más tarde recibió permiso para entrar en Estados Unidos a trabajar en una universidad. Tras mudarse a Estados Unidos, ocupó un puesto en el Departamento de Lenguas y Literatura Eslavas de la Universidad de Michigan. Brodsky enseñó durante un total de veinticuatro años y tuvo tiempo de trabajar en seis instituciones de enseñanza superior, incluidos los famosos Five Colleges.

El poeta no era como el profesor habitual de las universidades americanas: podía, por ejemplo, fumar durante una clase o contar un chiste. Y se enfadaba mucho si los alumnos no podían responder a lo que Brodsky consideraba una pregunta sencilla, aunque no tuviera que ver con el curso de literatura rusa que estaba impartiendo.

El Premio Nobel cambia la vida de Brodsky para siempre. En 1991, Brodsky se convierte en poeta laureado: poeta oficial de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos; se podría decir algo así como “Ministro de Poesía” del presidente estadounidense.

Normalmente, la persona que ocupa este cargo tiene diversas obligaciones: asesorar a la Biblioteca, dar conferencias, organizar reuniones con otros escritores famosos. Pero eso no le parecía suficiente a Brodsky. Se le ocurrió un proyecto increíblemente ambicioso: convertir a los estadounidenses en la nación más culta del mundo.

En octubre de 1991, Brodsky pronunció un discurso en la Biblioteca del Congreso que ha pasado a la historia como “Una propuesta inmodesta”. En este discurso expresó su principal credo: “En mi opinión, los libros deberían llegar a todos los porches, como la electricidad, como la leche en Inglaterra, como los servicios públicos, y el precio debería ser mínimo. Y en todo caso, los poemas deberían venderse en las farmacias (aunque sólo fuera porque alegrarían una factura que te aterra). Y desde luego, una antología de la poesía norteamericana debería estar en la mesilla de noche de cada habitación de hotel junto a la Biblia, que no se opondría a tal proximidad, como no se queja de la proximidad de la guía telefónica”.

Para su proyecto, Brodsky eligió a seis poetas estadounidenses, seleccionó sus mejores poemas y publicó una colección, que distribuyó entre sus alumnos.

Al principio, las colecciones de Brodsky se distribuían gratuitamente en hoteles y trenes. Pero pronto se hicieron tan populares que la empresa Ford empezó a poner en la guantera de cada coche nuevo un volumen de poesía, y Lancome los regaló junto con su nueva fragancia “Poeme”.

Brodsky murió de un ataque al corazón a los cincuenta y cinco años, en su apartamento de Brooklyn Heights, el 28 de enero de 1996, pero su legado cultural, como el de otros grandes poetas y escritores rusos, nunca morirá.

Así que, en conclusión, podemos decir que el Premio Nobel es un gran logro en la vida de los autores. Aun así, lo más importante en la vida de cada uno de ellos es el reconocimiento de los lectores y el hecho de que nosotros, después de tantos años, incluso después de su muerte, hablemos de ellos.

Y la literatura rusa continúa con sus tradiciones, así que estoy segura de que en el futuro veremos a más autores y poetas rusos recibir el Premio Nobel.

Eso es todo lo que tengo que decir.

Muchas gracias por su atención.

Traducción de Jorge Luis Chacón Solar.

Corrección estilística y notas de Francisco Morales Ardaya